Entender la función empresarial

como un proceso humano, espontáneo y evolutivo

*Recepción: Enero 2015. Aprobación: Mayo de 2015*

pp. 9-28

#### Daniel Lahoud [[1]](#footnote-1)\*

# Resumen del contenido:

En el presente trabajo se revisa lo desarrollado en la historia del pensamiento económico, para entender cómo los economistas vieron la figura del empresario en el mercado, pero sobre todo, cómo lo hizo la escuela que más se preocupa por la participación del empresario que es la escuela austríaca. Se profundiza en los trabajos más recientes de dicha escuela para encontrar hasta dónde se ha llegado en el conocimiento de la función de la empresarialidad en la economía y su contraste con las ideas neoclásicas.

Palabras clave: Empresario, empresarialidad, capitalismo

Summary of content:

In this paper we review what the history of economic thought developed, to understand how economists viewed the entrepreneur in the market, but above all, how the Austrian School did it, being it the most concerned about the participation of the entrepreneur in the market. It delves into the latest work of the school to find out how far it has come in the understanding of the role of entrepreneurship in the economy and its contrast with the neoclassical ideas.

Keywords: entrepreneur, entrepreneurship, capitalism

Entender la función empresarial

como un proceso humano, espontáneo y evolutivo

1. DE LA ANTIGÜEDAD AL RENACIMIENTO

En la antigüedad los empresarios existían y sus funciones no eran muy diferentes a las que se ejecutan en el mundo contemporáneo, quizá la diferencia estaba en la tecnología, que por supuesto, en el mundo antiguo no tenía los grados de avance que ésta alcanzó a partir de la revolución industrial. Por eso, quizá, el error de Marx en asumir que el Capitalismo es una categoría que nace con posterioridad a la Edad Media y que cada etapa tenía un aparato característico. Ciertamente eran empresarios y actuaban de una manera capitalista, los artesanos y comerciantes de las ciudades antiguas de Mesopotamia, Egipto, Grecia y Fenicia, explotaban al máximo su creatividad; así como ahorraban para acumular riqueza, de la misma manera en que lo hacen los capitalistas modernos.

Nos referimos a Marx, porque fue el inventor del término Capitalista y porque en realidad, el Feudalismo era un contrato, es decir un comportamiento pautado, típico de la Edad Media que enmarcaba la misma forma de explotación que el hombre ha realizado, lo único que este contrato era una relación monopólica que el propietario (Abad eclesiástico o Rey) otorgaba a un noble y que determinó sus comportamientos específicos de la protección que el noble debería realizar para con el superior jerárquico y dejaba tácitas las relaciones que este noble ejercía para con sus siervos. De modo que no existen teorías económicas aplicables a determinados períodos, como pretendieron los historicistas, y ciertamente hay una sola teoría económica, que sirve para interpretar los comportamientos institucionales de cada período.

En la antigüedad hubo empresarios también, y realizaban operaciones comerciales en grande e incluso tecnificaron la artesanía, a niveles importantes.[[2]](#footnote-2) Los Fenicios al igual que los atenienses poseían flotas inmensas y fundaron emporios a lo largo del mediterráneo; de esa manera, los griegos llegaron al sur de la península itálica y los Fenicios, por el norte de África y por la península española. La creatividad empresarial de ambos generó la escritura alfabética, para registrar sus actividades e inventos como el vidrio, los tintes, las grandes embarcaciones y la búsqueda de materias primas de todo tipo para la realización de todo tipo de enseres.

Sin embargo, aunque los Fenicios desaparecieron casi totalmente con la destrucción de Cartago, por lo que no existe documentación para entender cómo eran sus relaciones de mercado. En el caso de los griegos, parece que el nihilismo les embargó. A pesar que su actividad principal fue el comercio, en el que competían con los Fenicios, no hay mucho relato al respecto y por el contrario, sus filósofos de la decadencia, Platón y Aristóteles, hicieron flaco servicio a los comerciantes y otros participantes de lo que debió haber sido el dinámico mercado ateniense.

Pero así como la antigüedad no es pura luminosidad, la edad media no es una era obscura, y en la ciudad medieval, más libre, se ejercía la actividad productiva de una manera profunda y abierta. Por lo que los artesanos citadinos fueron convirtiéndose en lo que luego llamamos burgueses (de Burgo, ciudad) y formaron en sus Guildas y cofradías las formas que luego serían llamadas por Marx, Capitalismo.

A la caída del imperio romano, la parte occidental del imperio fue la que más se perjudicó. Se perdieron las rutas de comercio, las minas fueron escasas y por tanto los metales. Pero el deseo de mejorar la condición presente poco satisfactoria siempre movió a los maestros de esos talleres al progreso que fue generando máquinas para reducir el trabajo manual y hacerlo más productivo y rentable. Así producto de un proceso evolutivo y espontáneo fue lentamente surgiendo lo que hoy denominamos el empresario moderno.

La edad media tuvo entre sus personajes, unos que denominamos escolásticos, estos buscaron entender cómo eran los demás miembros de su sociedad, para poder elaborar manuales de confesión que apoyaran la labor de la cura de almas. Así los doctores de la iglesia abordaron a los primeros empresarios y San Bernardino de Siena (1380-1444) será el primero en enfrentar la figura que a las puertas del renacimiento, arriesgaba para hacer nuevas rutas de comercio en el medioevo Francés. Este joven franciscano, profesor de la Universidad de París describirá cuatro características de la función del empresario:

1. la eficiencia o diligencia (*industria*),
2. el empeño (*labores*),
3. la responsabilidad (*sollicitudo*) y
4. la toma de riesgos (*pericula*)[[3]](#footnote-3)

La concepción innovadora de Bernardino lo lleva a explicar que el empresario debe estar bien informado y debe tener una habilidad muy especial para prever las oportunidades de beneficio (industria), por lo que debe conocer los precios y los costos para aprovechar las ventajas (labores), además de ser muy importante el cuido para mantener los detalles en su trabajo y para llevar sus cuentas, además de cumplir con sus obligaciones (sollicitudo) y por su misma naturaleza, asume los riesgos (pericula) que le garantizan la propiedad de los beneficios que consiga en su esfuerzo.

1. DEL RENACIMIENTO AL MUNDO CLÁSICO

La brillantez de Richard Cantillon lo hace ser el primero en entender que el empresario no puede prever todos los elementos que afectan su negocio y por tanto conduce su empresa con “incertidumbre”.[[4]](#footnote-4) Pero no contento con establecer que el empresario vive en incertidumbre generalizada, llega a afirmar más adelante que todos los miembros de la sociedad también lo hacen, anticipando que de alguna manera todos los individuos son empresarios.[[5]](#footnote-5) Asegurando que el empresario “puede no necesitar fondos para establecerse”[[6]](#footnote-6) y asimilando en esta condición de empresarios a las mujeres casaderas,[[7]](#footnote-7) y a los mendigos y ladrones.[[8]](#footnote-8)

En la visión de Cantillon lo único que diferencia a un empresario es la incertidumbre de sus rentas, porque de hecho, quienes reciben un salario, así como los gobernantes tienen sus ingresos ciertos.[[9]](#footnote-9) Hay que destacar que el mismo Cantillon ejerció como empresario casi toda su vida, fue mercader de armas en la guerra de sucesión en España (1700-1710) y luego banquero hasta que se retiró para disfrutar de la riqueza acumulada en su vida empresarial.

ARJ Turgot (1727-1781) tomó elementos similares a los de Cantillon en su concepción del empresario. Para Turgot, al igual que Cantillon, el empresario no tiene por qué tener fondos con los que hacer su empresa y por tanto pueden recurrir al préstamo.[[10]](#footnote-10) Es, además, uno de los primeros pensadores en darse cuenta que el empresario tiene la facultad de aprender por ensayo y error.[[11]](#footnote-11) Expone que el empresario es quien tiene el conocimiento y que además sabe proveerse de la información para sacar la ventaja y llevar las mercancías de donde son más baratas, a donde son más caras.[[12]](#footnote-12)

Quizá una de las cosas que más sorprende de Turgot es que comprendió enteramente que el ahorro es lo que permite realizar las inversiones y, contrario a los fisiócratas que es con quien suele confundirse, afirma que: “el dinero que se introduce en el mercado para comprar trigo es el que se gasta a diario para satisfacer las propias necesidades, y que el que se ofrece como préstamo es precisamente el que se aparta de los gastos diarios para ahorrarlo y formar capitales”[[13]](#footnote-13) Esto es importantísimo, debido a que Turgot comenzó los estudios de la teoría del capital que se verán poco en el desarrollo futuro de la ciencia económica.

Para Adam Smith (1723-1790) el empresario no es muy importante, quizá por ello, la economía terminó por relegar la figura del empresario y marginarla en medio de sus modelos matemáticos. En *La Teoría de los Sentimientos Morales* (1759) no hace mención a la figura del empresario, pero sí aparece en *El Origen y la Naturaleza de la Riqueza de las Naciones* (1776), unas pocas veces, por ejemplo para hacer notar que sus intereses son diferentes al interés común,[[14]](#footnote-14) y se explaya más adelante cuando afirma que el empresario no tiene arraigo y que si sus actividades se complican en un determinado territorio, sencillamente se marcharía y buscaría otros territorios para explotar su capital.[[15]](#footnote-15) Aunque reconoce que para que funcione de manera fluida, debe gozar de impuestos razonables,[[16]](#footnote-16) y sobre todo la existencia de justicia que propenda a la defensa de los derechos de propiedad.[[17]](#footnote-17)

Pero mucho más importante, es la creencia de Smith que será compartida por casi todo el mundo clásico, de que “El incremento del capital, que eleva los salarios, tiende a disminuir los beneficios”[[18]](#footnote-18) y ahí desarrolla Smith la afirmación de que existe un conflicto entre los participantes del mercado, pero vislumbrar que el beneficio de uno, lleva al perjuicio del otro es un capítulo difícil, que requerirá muchas neuronas y mucha tinta en la historia del pensamiento económico. Este capítulo llevará a la concepción de David Ricardo (1772-1823) que existe un conflicto entre las tres clases (el terrateniente, el trabajador y el propietario) y que luego se sintetizarán en Karl Marx (1818-1883) en la de los Capitalistas y los Proletarios.

Jean Baptiste Say (1774-1840) describió la existencia de dos tipos de empresarios, que el llamó de la industria y del comercio, consideraba que el empresario era in individuo que había adquirido tal grado de conocimiento en un determinado arte que le permitía vivir de él.[[19]](#footnote-19) Ese conocimiento es la organización de los instrumentos, los métodos de producción y las ventajas de la naturaleza en la producción.[[20]](#footnote-20)

Una vez obtenido este conocimiento el empresario debe, saber calcular los costos de producción y los gastos en que incurrirá, para poder estimar sus ganancias, de manera de poder saber si la actividad es productiva. Esto lleva al empresario a dirigir los factores de la producción y pagarlos por lo que su conocimiento debe incluir la capacidad de organizar.[[21]](#footnote-21)

La claridad conceptual de Say será notable, porque el asegura que Smith estaba en un error cuando admitía que el trabajo era generador de valor, y que este se acumulaba en las herramientas y máquinas.[[22]](#footnote-22)

La necesidad de capital es importante también para Say, aunque asegura que el empresario no necesita ser caudaloso, le basta con obtener créditos para emprender y fundamentalmente los necesita para hacer los adelantos a quienes trabajan para él, así como para pagar las materias primas.[[23]](#footnote-23) Al igual que Turgot entiende que los ahorros son los que permiten tanto el préstamo como la formación de los capitales.[[24]](#footnote-24)

Say entiende además a cabalidad, que la producción es un proceso que requiere tiempo y que por tanto, el empresario lleva consigo el riesgo de este tiempo.[[25]](#footnote-25)

1. LA REVOLUCIÓN MARGINALISTA, ENTRE EL OBJETIVISMO Y EL SUBJETIVISMO

Muy a pesar que el Marginalismo tiene como esencia distinguirse del mundo clásico en la afirmación de que el valor es subjetivo, y que se origina en la utilidad marginal decreciente y no en el trabajo. Hay dos formas de entender esta revolución, la de los neoclásicos que consideran que pueden interpretar la conducta del mercado y piensan en un empresario que toma precios, y decide de acuerdo a modelos de optimización; y los subjetivistas puros, denominados austríacos quienes consideran que la economía no es una ciencia de la decisión, sino de la acción, por lo que el empresario sustituye al homo económico en el centro de la teoría. De esta manera, quienes entienden que el empresario tiene algo que aportar al proceso del mercado, y por tanto tienen una visión distinta son los austríacos.

La escuela austriaca nace con las ideas de Carl Menger (1840-1921) que se explayan en sus Principios (1871). Menger plantea que el empresario es el encargado de dirigir el proceso de producción, que consiste en convertir los bienes de orden superior (factores de la producción) en bienes de primer orden (bienes de consumo) y por tanto en su accionar requiere de cuatro elementos:

1. la información,
2. el cálculo económico,
3. el acto de voluntad, y
4. la vigilancia.[[26]](#footnote-26)

A saber un empresario debe estar (1) informado sobre la situación económica reinante, y debe además, conocer el proceso de producción (2) para poder hacer los cálculos y presupuestos del plan, (3) organizar los insumos para la producción, es decir el plan propiamente dicho y (4) cumplir un monitoreo de esos planes de producción para hacerlos más económicos. Resulta importante notar que Menger en la misma nota citada hace hincapié en que no coloca el riesgo como una de las características del acto empresarial, porque considera que el riesgo es algo accidental y en la economía las posibilidades de pérdida se compensan con las posibilidades de ganancia.[[27]](#footnote-27)

Menger tuvo por discípulos a Friedrich von Wieser (1851-1926) y Eugen von Böhm Bawerk (1851-1914), quienes produjeron una obra interesante e incluso voluminosa, pero hicieron además concesiones que olvidaban el carácter subjetivo de la escuela. En la tercera generación destaca Ludwig von Mises (1881-1973) a quien se le debe la permanencia de la escuela austríaca, de hecho se encargó de educar a la cuarta y la quinta generación de la escuela.

Para Mises el empresario es el personaje central del estudio de la economía y para que pueda desplegar al máximo sus efectos beneficiosos en la sociedad requiere de la existencia de una economía libre, sin intervenciones, porque de hecho, es imposible eliminar la figura del empresario sin que eso altere la economía de mercado porque según él, “el empresario es la fuerza que mueve al mercado”.[[28]](#footnote-28)

Ahora, para Mises la categoría del empresario es mucho más amplia, de hecho, considera que todos los individuos compartimos con él la característica de ser empresarios.[[29]](#footnote-29) Porque todos de la misma manera nos enfrentamos a la incertidumbre y no nos queda otra alternativa que la especulación para la acción. Debido a que la actuación ocurre siempre en un ambiente incierto, tanto en la economía autística de Robinson Crusoe, como en la economía de mercado, e incluso en la economía socialista. Porque los intentos para eliminar la incertidumbre de los socialistas e interventores son infructuosos.[[30]](#footnote-30)

En este sentido, son empresarios hasta los trabajadores, que venden sus habilidades que pueden ser innatas, o adquiridas por la educación y en este último caso, los procesos para adquirir conocimiento, son como el ahorro o la inversión para el empresario. Por tanto, la diferencia aparente que nos planteó Say se unifica en un solo individuo siguiendo a Mises.[[31]](#footnote-31)

El empresario es la persona que organiza el proceso de la producción con la intención de alcanzar un determinado fin.[[32]](#footnote-32) Por eso el empresario debe tener su visión puesta en el futuro, tratando de descifrar de una manera más precisa, los cambios que ocurren en el mercado.[[33]](#footnote-33) El empresario consigue beneficios porque sigue ideas que posiblemente están en desacuerdo con lo que la mayoría piensa, advierte perfectamente la incertidumbre del futuro, y se constituye en el único que sabe predecir en economía, porque entiende que el economista no puede proporcionarle información alguna acerca del mañana.[[34]](#footnote-34) Además de modelos hipotéticos de equilibrio que sólo sirven para ayudar a pensar, pero no para ayudar en la acción porque se alejan de la realidad de la economía.[[35]](#footnote-35)

Esto es debido a que la “actuación de los empresarios que descubren la diferencia entre los precios de venta y los factores de producción es lo que impulsa al mercado.”[[36]](#footnote-36) Entiende que el mercado está conformado por personas cuya información es distinta y que aún poseyendo los mismos conocimientos, los interpretan de una manera distinta. Es decir, en la economía de verdad, ocurre de una manera distinta a lo que se explica en los modelos matemáticos de la economía.[[37]](#footnote-37) Por lo tanto, el éxito o fracaso depende de la habilidad que tiene el empresario para discernir estos eventos. Pero eso ocurre con pocos empresarios, porque si ocurriera con todos, los precios del producto coincidirían con los precios de los factores y no habría beneficio, ni pérdida.[[38]](#footnote-38)

Entonces volvemos a que el empresario actúa porque observa que es posible una diferencia entre el precio actual de los factores de producción y el precio futuro del bien, lo que podría darle la oportunidad de ganancia, por lo que una de las prerrogativas del empresario es, que tiene que dar a cada factor de la producción un destino específico, en el proceso productivo.[[39]](#footnote-39) Su guía es el cálculo monetario, que se vuelve en una especie de la brújula, en la planificación de todos los elementos de su negocio y sólo es practicable en el marco de la existencia de respeto a propiedad privada y el funcionamiento de la división del trabajo.[[40]](#footnote-40) En este sentido, el empresario está sujeto siempre a los riesgos políticos que surgen de la intervención, y su habilidad le permite conjurar esas intervenciones para ejercer su función, sin embargo, cuando la intervención es excesiva, puede incluso desaparecer como ocurre en algunas sociedades.[[41]](#footnote-41)

La realidad para el empresario es dura, porque él debe reconquistar a diario la riqueza obtenida en ruda competencia con otros empresarios, tanto los viejos, como los nuevos que surgen de la nada.[[42]](#footnote-42) La única manera de hacerlo, es entender que su función es satisfacer los deseos de los consumidores, incluso hasta convertirse en un mandatario de los que consumen.[[43]](#footnote-43)

Volviendo sobre la imagen de que el único factor generador de valor es el trabajo, al igual que Say, asegura que la participación del empresario en la dirección genera también valor y que además, los inventos que se materializan en máquinas generan también valor,[[44]](#footnote-44) aunque los trabajadores por todos los medios intenten impedir esa creación, que al final también los beneficiará a ellos, porque convertirá al trabajo en más productivo, por tanto más remunerativo para los mismos trabajadores.[[45]](#footnote-45)

1. LA VISIÓN DE SCHUMPETER

Joseph Alois Schumpeter (1883-1950) fue un economista que nació en Moravia en el antiguo imperio austrohúngaro y que propuso la idea que normalmente se asocia en la teoría tradicional al empresario. Fue alumno de Eugen Böhm-Bawerk, Friedrich von Wieser y Max Weber, además de ser uno de los participantes del seminario que dirigía Ludwig von Mises en Viena durante las primeras décadas del siglo veinte. Sin embargo, no siguió las ideas de la escuela austríaca de economía y a pesar de tener varios elementos en común, su pensamiento es también cercano a Leon Walras y otros pensadores clásicos.

Generalmente se le asocia a la teoría de las *Innovaciones*, y aunque es cierto, resulta mejor decir que él parte de lo que llama la teoría de la *Destrucción Creativa*, según esta premisa, el empresario al introducir la innovación que puede ser un nuevo producto o una modificación al producto original, genera un rompimiento del equilibrio que lleva a la generación de ganancias y esta es restituida cuando los otros empresarios, sus competidores, hacen las mismas modificaciones masificando la innovación y llevando a la economía a una situación de equilibrio, es decir donde la ganancia no existe.

La teoría del empresario schumpeteriano se basa en aspectos sicológicos, que según el mismo Schumpeter van más allá de la simple obtención de ganancias, consideraba que la conducta del empresario era una derivación de la presencia del liderazgo en la sociedad.[[46]](#footnote-46) El empresario para Schumpeter es “quien reforma y revoluciona el sistema de producción, explotando una innovación, que puede presentarse en cinco casos:

1. la introducción de un nuevo bien,
2. la introducción de un nuevo método de producción,
3. la apertura de un nuevo mercado,
4. la conquista de una nueva fuente de materia prima o semielaborado, y
5. la creación de una nueva organización[[47]](#footnote-47)

De la misma forma para que un determinado tipo de actividad se denomine empresa tiene que destacar por “la realización de nuevas combinaciones.”[[48]](#footnote-48)

Pero en su visión, el empresario no es totalmente racional, sino más bien instintivo y casi romántico, no es extraño en medio del post-romanticismo de inicios del siglo XX, se volvió a las ideas medievales, por lo que probablemente esto influye el pensamiento del autor.[[49]](#footnote-49) Por eso el proceso de la *Destrucción Creadora* es endógeno, la razón del por qué el Capitalismo está en continuo progreso, “destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos”[[50]](#footnote-50). Sin embargo, Schumpeter era profundamente pesimista en relación al futuro del Capitalismo, debido a que consideraba que tarde o temprano el capitalismo se extinguiría y el Socialismo sería la forma política y económica reinante.[[51]](#footnote-51)

1. EL EMPRESARIO PARA KIRZNER

En la quinta generación de la escuela austríaca Israel Kirzner (1930-) es quien, basándose en los conceptos de Mises sobre la empresarialidad los llevó a un nuevo sitial, fundamentalmente porque a Kirzner le preocupaba la dimensión ética del Capitalismo.

Fundamentalmente porque desde siempre ha imperado la mirada del Capitalismo como eficiente productivamente, pero injusto, cruel e inmoral. Para Kirzner en lo particular, existe una preocupación, porque hay una concepción equivocada que surge de un dilema entre dos enfoques, el primero, que es el tradicional, que pretende que la riqueza es una suerte de Stock (una torta dada) que debe ser distribuida, y el segundo que considera que existe una separación entre el proceso productivo y el de distribución; estos dos enfoques subsisten, aunque en la realidad la riqueza es un flujo que no cesa de ser creado, por lo que el proceso de producción y distribución forman parte de una unidad que no puede ser escindida.

El primer enfoque basa sus conceptos en considerar que el Capitalismo tiene un defecto de origen, que surge de una mala dotación inicial que puede ser producto de la suerte o de algún fenómeno que de manera azarosa hizo que todo comenzara de una manera injusta y esa injusticia lejos de remediarse por las fuerzas del mercado se ha magnificado por efecto de la misma realidad del mercado. En esa concepción, el mercado mismo impide el desarrollo de una justicia distributiva, eso hace que la mayor parte de las personas, incluso los economistas que deberían estar más claros al respecto, consideren al mercado como inmoral. Pero en la visión de Kirzner el mercado lejos de ser inmoral, es una institución totalmente sana desde el punto de vista moral.

Kirzner distinge que el proceso de la producción se inicia a partir de los factores y su combinación. Pero el descubrimiento no se atribuye a los recursos, es, no deliberado y producto de un proceso espontáneo, por lo que es una genuina novedad, es decir asimilable a la creación *ex nihilo*. Por eso Kirzner distingue claramente entre descubrimiento y búsqueda y describe ambos de la siguiente manera:

“[en la búsqueda] se disipa una ignorancia conocida, pues quien busca conoce exactamente la naturaleza de su ignorancia y el procedimiento para disiparla.

[…] lo que un descubridor descubre es un conocimiento de cuya misma ignorancia no era anteriormente consciente”[[52]](#footnote-52)

Por tanto, Kirzner propone la posibilidad de un descubrimiento serendipítico a partir de la ignorancia absoluta; el término significa encontrado pero no buscado, casual, no deliberado. Pero hay que entender que descubrir no es encontrar,[[53]](#footnote-53) y tampoco es producto de ninguna manifestación de buena suerte. Debido a que sin que haya *Alertness* es imposible que exista buena suerte.[[54]](#footnote-54)

Según el mismo Kirzner aunque pueden darse casos en los que hay una presencia del elemento *suerte*, la percepción depende de la atención, debido a que la suerte “hace” que la oportunidad esté al alcance del descubridor, mientras que la perspicacia “hace” que la oportunidad sea advertida.[[55]](#footnote-55)

Por lo que el descubrimiento y la creación son sinónimos en la mente de Kirzner, y de hecho el empresario crea valor cuando descubre por lo que el proceso de creación se da en el momento en el que se realiza el descubrimiento. Esto al mismo tiempo convierte al acto en un fenómeno totalmente moral y libre de cualquier injusticia, porque el empresario tiene el derecho a poseer la ganancia que se genera en la comercialización del producto, porque ese producto es su creación.

Kirzner entiende y nos quiere involucrar en el conocimiento de que existen cuatro premisas en el proceso de creación y descubrimiento empresarial:

1. Que el Mercado es un proceso de descubrimiento continuo,
2. Que no existe diferencia entre actos de descubrimiento y actos de producción,
3. Que la propuesta del “quien lo descubre se lo queda” tiene una profunda dimensión ética,
4. Y que esta misma regla del “quien lo descubre se lo queda” debe sumarse a los argumentos de justicia distributiva que generalmente se proponen.

El elemento fundamental en la teoría de la empresarialidad de Kirzner es que el empresario se encuentra en un *estado de perpetua vigilancia* que él denomina en su original en inglés como *alertness* del empresario, que le permite descubrir, o encontrar combinaciones nuevas, productos que satisfagan de una manera mejor al consumidor.

1. EL EMPRESARIO DE LACHMANN

Ludwig Maurits Lachmann (1906-1990) fue uno de los miembros de la cuarta generación de la escuela austríaca, alemán de religión judía, estuvo en los primeros años de su vida profesional junto a Friedrich von Hayek en la London School of Economics y luego ganó el Lion Fellowship y posteriormente se convirtió en profesor de Economía e Historia económica en la Universidad de Witwatersrand en Johannesburg. En los últimos años de su vida colaboró con Kirzner en la University of New York en los intentos por restablecer a la escuela austriaca, de ahí surgió un seminario que se desarrolló en dicha universidad, entre 1985 y 1987.

La escuela austriaca tiene tres subdivisiones, la primera conformada por los praxeológicos, que fue liderada por Mises, los Hayekianos, quienes conforman la segunda, que consideran el conocimiento y el orden espontáneo como fundamental en el proceso económico, y la tercera denominada del subjetivismo radical, que lidera Lachman, quien a decir de Donald Lavoie es un disidente en una escuela de disidentes, que tiene una visión más institucional y consistente en un desequilibrio permanente.[[56]](#footnote-56)

Para Lachmann el empresario está llamado a encontrar la ‘combinación óptima’ entre las múltiples posibles. Para eso expone el criterio de complementariedad, que se corresponde al orden que se le da al capital, que al final involucra a los factores de producción. El ‘mejor’ modo de complementariedad por tanto, no es un ‘dato’. Jamás se encuentra ‘dado’ para que el empresario lo use, por el contrario, de manera general el empresario tiene que gastar una buena cantidad de tiempo y esfuerzo para descubrir cómo se disponen. Incluso si se logra rápidamente, puede ocurrir, que esta combinación no se mantenga por mucho tiempo, tarde o temprano las circunstancias que rodean a la empresa comenzarán a cambiar de nuevo.[[57]](#footnote-57)

Otro elemento de la cuestión son, las expectativas, es decir, la interpretación de las experiencias anteriores por parte de la mente emprendedora, en un intento por describir su ‘mundo’[[58]](#footnote-58) que es el insumo fundamental para la elaboración de los planes, las expectativas son las que utiliza el empresario para realizar un diagnóstico de la ‘situación’ en la que la acción piensa tomar.[[59]](#footnote-59)

La esencia de la cuestión consiste en que si los precios se alejan de su nivel normal, las expectativas proporcionan a los empresarios una señal para actuar. Además, para Lachmann existe un *desequilibrio ex ante* entre el ahorro y la inversión y las expectativas señalan a los inversionistas la viabilidad de hacer nuevas decisiones de inversión.[[60]](#footnote-60) Sin embargo, el mismo Lachmann refiere a la posibilidad que los precios den señales equivocadas del futuro, o que el empresario interprete de una manera poco certera las señales que los precios dan.

Por tanto para Lachmann la verdadera función del empresario, es la de asumir las combinaciones del capital, sobre las cuales se conforma una compleja interacción de las fuerzas económicas,[[61]](#footnote-61) combinar el capital para acomodarlo de acuerdo a un criterio que se denomina orden del capital.[[62]](#footnote-62)

En Lachmann la teoría del capital es fundamental para entender la función empresarial, debido a que el empresario vive en un ambiente de capital heterogéneo y estos bienes de capital son complementarios, teniendo presente esto, el empresario revisa sus planes y reagrupa el capital en función de los resultados obtenidos, frente a lo que esperaba.[[63]](#footnote-63) Este concepto escapa a lo que tradicionalmente se propone en la economía, debido a que el capital es considerado, al igual que el trabajo en una magnitud homogénea, cuando ninguno de los dos lo es.[[64]](#footnote-64)

En el mundo real los empresarios tienen que combinar los factores y en especial el capital, el éxito de sus planes de producción que contienen estas combinaciones determina el tiempo en que serán mantenidos. Para Lachmann los bienes de capital son complementarios y la primera complementariedad se realiza y revisa de acuerdo a la función típica del empresario.[[65]](#footnote-65) La segunda complementariedad (*complementariedad estructural*) se ocasiona por la interacción de los planes empresariales, sobre todo aquellos que son inconsistentes y por tanto provoca que los bienes de capital sean reacomodados.[[66]](#footnote-66)

Incluso cuando se está en el proceso de crecimiento del ciclo económico en el que los empresarios cometen errores de manera más frecuente, sin dichos planes incoherentes no ocurriría dicha expansión y la conformación de una estructura de capital apropiada para ello, es, también un fenómeno ocasionado por las expectativas de los empresarios. Lo que sucede durante el auge fuerte es que a los recursos se les da una forma concreta que, sin las expectativas equivocadas de auge, no se habrían escogido. Por tanto, alguien tiene que atenerse a las consecuencias de esto.[[67]](#footnote-67)

En la terminología de Lachmann empresario es aquel que se ocupa de la gestión de los activos, de la empresa. Por lo que, distingue entre el *empresario capitalista* y el *gerente empresario*. La única diferencia significativa entre los dos radica en que la especificación y las decisiones de modificación del gestor supone, y es siempre una consecuencia de las decisiones del capitalista, y con la finalidad de aclarar la conceptualización, las decisiones del capitalista pueden llamarse de orden superior.[[68]](#footnote-68)

Lo cierto, es que Lachmann vive en un mundo más contemporáneo, donde las empresas por acciones son la norma y donde se habla de la separación entre la propiedad y el control, donde se escucha que los gerentes son quienes toman las decisiones sobre la inversión, la producción y las ventas que tradicionalmente pertenecían al empresario mientras que los dueños del capital se han circunscrito a un papel ‘pasivo’. En el mundo actual, el accionista se considera como un mero rentista, dependiente para la vida de los esfuerzos de los miembros ‘más activos’ de la empresa, y que no pueden influir en los acontecimientos. El ambiente tranquilo y sereno en el que la mayoría de las reuniones de la empresa se ​​llevan a cabo se ofrece como prueba de esta tesis.

Pero para Lachmann no se puede obviar el concepto de la estructura de control. Si la participación en el capital no tiene nada que ver con el control y la toma de decisiones, todo el esquema estructural que expuso se vendría al suelo. Ambos tanto el dueño del capital, como el gerente tienen una condición pasiva y forman parte de la estructura de trasmisión de conocimientos que es el mercado.[[69]](#footnote-69) Por eso la división entre el ‘empresario capitalista’ y el ‘gerente empresario’.

1. BUSCÁNDOLE UNA EXPLICACIÓN A LA EMPRESARIALIDAD

Decidir la constitución de una empresa es un acto que puede pasar por cotidiano para algunas personas, pero también puede ser un hecho trascendental que puede transformar la vida de todos los que se relacionan en la red de esa actividad. Por supuesto que el empresario es, además de quien propone la idea, el primer interesado en que su idea llegue a buen puerto. Pero además del empresario, hay toda una gama de personas que pueden contagiarse, y gozar del dinamismo que provoca el éxito en este tipo de actividad; junto al empresario, sus empleados, sus proveedores, los que ofrecen servicios a la empresa, quienes proporcionan los diversos factores que sirven para que el negocio produzca, para que sus bienes se vendan y para que llegue a los consumidores, el consumidor mismo, también es uno de los participantes del negocio (stakeholders), son participantes porque todos son partícipes de los beneficios que irradia la idea inicial. Como se puede observar, hay toda una serie de personas que indirectamente también se benefician, por lo que una empresa es un hecho social que parte desde el ámbito de lo individual y se proyecta hacia toda la comunidad, en el ámbito espacial que tiene el emprendimiento.

Lo cotidiano en la actividad, es porque quizá la condición más característica de los seres humanos es que todos somos empresarios. Es tan cotidiano que los vecinos se sorprenden cuando descubren que quien habita la casa contigua en el vecindario se convierte en alguien que produce y comercializa un determinado bien o servicio. Pero quienes se maravillan por este evento, también pueden convertirse en empresarios y actuar. Hay que entender que actuar como empresario no significa que se debe ser exitoso en cualquier decisión y tampoco significa que si alguien tiene un fracaso, su historia como empresario se acabó.

La empresa originalmente es un plan consistente y coordinado que tiene un objetivo claro. Este plan se basa en las expectativas que el empresario se hace sobre el futuro del mercado, y sus expectativas pueden estar en lo cierto en forma parcial, absoluta, e incluso equivocada, y en función de ellas se coordinan los diferentes elementos del plan. Este plan es único, porque si lo realiza otro empresario, de seguro, sus expectativas y las combinaciones que aplica para ejecutar el negocio serán distintas. Por eso afirmamos que se trata de un acto humano.

Las empresas primerizas son generalmente familiares,[[70]](#footnote-70) por lo que su objetivo es mejorar la condición presente de la familia que la origina, eso sí, un empresario exitoso entiende que satisfacer las necesidades y gustos del consumidor es lo único que le permitirá ser exitoso y permanecer en el mercado. Cuando esa actividad comienza, los participantes que enumeramos antes, cada uno añadirá sus modificaciones al plan original, por lo que el objetivo inicial se cumplirá de manera parcial, e incluso, podría llegar a cumplirse en exceso, si el producto en cuestión, es una novedad exitosa. Lo cierto, es que el plan casi nunca se cumple de manera absoluta. Esto ocurre además porque las expectativas de todos los participantes entran en juego en el mercado y al final conforman la realidad económica que rodea a la empresa y en general a todas las empresas.[[71]](#footnote-71)

Si el plan se cumple de manera absoluta, puede ser porque los participantes en esa empresa no actuaron, o actuaron exactamente de la manera prevista por el empresario, lo que sería prácticamente imposible. Como dijimos antes, el objetivo se puede cumplir, las más de las veces parcialmente. Esta es la razón por la que el plan se modifica y sus fracasos y éxitos parciales obligarán a modificaciones. De nuevo las modificaciones son únicas, porque son producto de una mente empresarial.

Esta es la razón por la que las previsiones que hacen los “expertos” fallan, porque no han llegado a reconocer que el mercado es un proceso. Es decir, una compleja red de personas que interactúan, siguiendo comportamientos pautados (institucionales) en una forma que parece caótica, pero es intensamente aleatoria, espontánea y por tanto impredecible. La manifestación muestral de esta realidad es una bolsa de valores. Un verdadero experto en los mercados bursátiles puede acertar en que algún valor cualitativamente mejorará, pero para él es imposible predecir los elementos circunstanciales de la mejoría, por ejemplo, no puede predecir cuanto crecerá el precio, cuando crecerá el valor, y tampoco cuál será la forma en la que ocurrirá. También, por ello, no importa el tamaño de la bolsa, y contrario a la indiferencia que la teoría muestra ante los comportamientos especulativos del mercado bursátil, la bolsa es un indicador importante del desempeño general de la economía.[[72]](#footnote-72)

La empresa es la actividad humana natural, cuando el hombre vivía en la prehistoria, dividió su trabajo y lo organizó para producir resultados, por eso la caza, la pesca y la recolección son las actividades que el individuo ejecutaba con la manada humana en la que vivía. Quizá por ello también el individuo aprende a ser persona distinta y útil en el seno de la manada, que inicialmente es su familia extendida, como producto de un proceso evolutivo y espontáneo.

De las actividades primarias que mencionamos anteriormente, surgió por el mismo camino evolutivo y espontáneo, producto del conocimiento y la inventiva, las actividades de la ganadería con todos sus bienes relacionados, como son la producción de lácteos y derivados de los mismos y el mismo conocimiento los llevó a descubrir el negocio de la siembra y el cultivo. Por tanto este proceso nos condujo de la vida nómada a la sedentaria y posteriormente al establecimiento de las primeras ciudades.

Por ello, no se debería decir que todos los caminos conducen a Roma, sino más bien, todos los bienes encuentran su camino para llegar a Roma. La ciudad es imposible sin un mercado, y este es imposible sin moneda, sin los comportamientos pautados que en la ciudad se convierten en ley y sin lenguaje común, preferiblemente escrito. Es decir, la ciudad es imposible sin el empresario y el empresario requiere del lenguaje escrito para documentar y sistematizar una contabilidad que le permita entender cómo se encuentra su actividad.

Lo obvio de la actividad empresarial hace que los filósofos de la decadencia griega, Sócrates, Platón y Aristóteles manifiesten su desdén por la actividad productiva y aunque el primero no escribió, intuimos su forma de pensar porque el segundo lo hizo personaje principal de sus diálogos, mientras que el tercero aunque no era un seguidor del esquema de pensamiento plantónico, sentía los mismos prejuicios hacia el comercio, sobre todo al detal y a la actividad del prestamista. Esos prejuicios subyacen en nuestra educación y por eso las actividades que producen la riqueza y que permiten el sostenimiento de la especie son vistas con poco interés y no son valoradas en su justa medida.

Por ello, quizá la palabra *Mercader* se usó como sinónimo de empresario, incluso se llegó a utilizar la palabra *Adventurer*,[[73]](#footnote-73) así como *undertaker*.[[74]](#footnote-74) La palabra *Empresario* es un vocablo latino, que surgió en el Francés y en el Portugués, en el primero se refiere a la actividad de la venta de armas que aunque nos preocupa, es una actividad frecuente en el mundo medieval, en el caso del idioma portugués, se utilizó para denominar al maestro de obras en la construcción de las catedrales góticas, lo que identifica al *Impreteiro* con uno de los dueños de los talleres medievales, que al final es una empresa.

Ahora si la palabra existe en los inicios de dos idiomas romances, su origen puede buscarse en el latín, y de hecho, el origen del verbo emprender, de los sustantivo empresario, y empresa, tiene que ver con *prendere*, que significa tomar y también se asocia a los verbos aprender y aprehender, que se relacionan a la acción de asir, aprender y conocer por razones prácticas.

De hecho, el empresario generalmente tiene una habilidad muy especial por aprender y manejar los detalles de su negocio. Pero curiosamente, es un trabajo que no puede ser enseñado. Los profesores pueden enseñar a los futuros empresarios técnicas para aplicar en el campo de acción, pero la actividad empresarial no puede ser enseñada. Es un conocimiento práctico que se puede perfeccionar, pero por la vía del ensayo y el error en la ejecución de los planes, pero no se puede enseñar a alguien a ser empresario, porque es una condición de la vida humana. De la misma manera, la familia y la sociedad, enseñan al ser humano a comportarse como humano, y de manera similar la vida en sociedad, convierte al empresario en lo que es, al enseñarlo a tomar decisiones. La frecuencia de estas, hace que perfeccione su conocimiento.

Pero como puede observarse, la actividad empresarial comienza con el surgimiento de la especie humana, no es producto de la revolución industrial, ni del surgimiento de una máquina específica, al mismo tiempo, aunque se utiliza técnicas bélicas para explicar la planificación,[[75]](#footnote-75) el comercio que es la actividad empresarial que involucra la interacción de individuos en torno a una transacción es contrario al desarrollo de la guerra, realmente la guerra es la alternativa a la paz que reina en el comercio. Aunque la actividad competitiva suele ser agresiva, no significa destrucción y aniquilamiento, sino construcción y creación. Resulta distinto conquistar un territorio por la violencia que convencer a un grupo significativo de personas de que un producto satisface unas necesidades específicas.

1. BIBLIOGRAFÍA

 Cantilllón, R. (1978[1755]): Ensayo sobre la naturaleza del Comercio en General. Fondo de Cultura Económica. México, p.40

 Huerta de Soto, Jesús (2005): Socialismo, Cálculo Económico y Función empresarial, Unión Editorial, tercera edición, Madrid p.42

 Kirzner, I. M (1995 [1989]): Creatividad, Capitalismo y Justicia Distributiva, Unión Editorial Madrid p.73

 Lachmann, L.M (2007 [1956]): Capital and Its Structure, Mises Institute, disponible en http://www.mises.org (descargado en 12/marzo/2009), p.2 y ver también en p. 65.

 Lachmann, L.M. (1977): Capital, Expectations, and the Market Process, Sheed Andrews and McMeel, Inc. Kansas City, p. 161

 Lavoie, Donald (1994): Introducción en Expectations and the Meaning of Institutions, essays in economics by Ludwig Lachmann, Routherledge. London and New York, p.1.

Menger, Carl (1997 [1871]), Principios de Economía Política, Unión Editorial. Madrid, p. 220-221, p/221, 17n

Mises, Ludwig (2004 []): La acción Humana. Tratado de economía. 7ª. Edición Madrid, p. 303

Polibio (1970): Historias, Editorial Andrés Bello Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago. L. I, C. XX – XXI, pp. 49-51 disponible en el sitio: https://books.google.co.ve/books?id=hzhMDITqCDwC&pg=PA119&dq=Polibio&source=gbs\_toc\_r&cad=3#v=onepage&q=Polibio&f=false [descargado el 2/ene/2015]

Rothbard M. (2004 [1962]): Man, Economy and State, A Treatise on Economic Principles, Ludwig von Mises Institute, Second Ed. Auburn, Madrid, p. lix

Rothbard, M. N. (1999[1995]): Historia del Pensamiento Económico, Unión Editorial, Madrid, T. I. pp.113-117

Say, JB (1821): Tratado de economía política, Cuarta Edición, Madrid T. I., pp. 26-27

Schumpeter, J. (1976 [1912]), Teoría del desenvolvimiento económico, Fondo de Cultura Económica, México, p. 84

Schumpeter, J. (1983 [1950]), Capitalismo, Socialismo and Democracia, Barcelona: Ediciones Orbis, T.I, p. 121

Smith, A (2010 [1776]): La riqueza de las Naciones, Editorial Alianza, Madrid, p. 343

Turgot, ARJ (2009[1757]): Elogio de Gournay, Unión Editorial, p. 120

Turgot, ARJ (2009[1769]): Reflexiones sobre la formación y la distribución de las riquezas, Unión Editorial, pp. 85-86

.

1. Daniel Lahoud (1959). Economista, Universidad Santa María (1986). MSc en Historia de Venezuela, UCAB (2007) y MSc en Ciencias Económicas (2011), Doctor en Historia (2013). Más de 25 años de experiencia docente y de investigación. Profesor Asociado, dicta clases en pre y postgrado (UCAB). Profesor ordinario de la UCV-FACES, desde 2008. [↑](#footnote-ref-1)
2. Cuando los romanos capturaron la pentarreme que quedó encallada en el estrecho de Mesina y la utilizaron como modelo para construir una flota similar, lo que hicieron fue aprovechar la tecnología fenicia, para voltear la guerra a su favor. Ver en Polibio (1970): Historias, Editorial Andrés Bello Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago. L. I, C. XX – XXI, pp. 49-51 disponible en el sitio: https://books.google.co.ve/books?id=hzhMDITqCDwC&pg=PA119&dq=Polibio&source=gbs\_toc\_r&cad=3#v=onepage&q=Polibio&f=false [descargado el 2/ene/2015] [↑](#footnote-ref-2)
3. Rothbard, M. N. (1999[1995]) : Historia del Pensamiento Económico, Unión Editorial, Madrid, T. I. pp.113-117 [↑](#footnote-ref-3)
4. Cantilllon, R. (1978[1755]): Ensayo sobre la naturaleza del Comercio en General. Fondo de Cultura Económica. México, p.40 [↑](#footnote-ref-4)
5. Op. cit., p.58 [↑](#footnote-ref-5)
6. Op. cit., p.42 [↑](#footnote-ref-6)
7. Op. cit., p.58 [↑](#footnote-ref-7)
8. Op. cit., p. 43 [↑](#footnote-ref-8)
9. Ibidem. [↑](#footnote-ref-9)
10. Turgot, ARJ (2009[1769]): Reflexiones sobre la formación y la distribución de las riquezas, Unión Editorial, pp. 85-86 [↑](#footnote-ref-10)
11. Turgot, ARJ (2009[1757]): Elogio de Gournay, Unión Editorial, p. 120 [↑](#footnote-ref-11)
12. Turgot, ARJ (2009[1769]): Reflexiones …, p. 84 [↑](#footnote-ref-12)
13. Op. cit., p. 91 [↑](#footnote-ref-13)
14. Smith, A (2010 [1776]): La riqueza de las Naciones, Editorial Alianza, Madrid, p. 343 [↑](#footnote-ref-14)
15. Op. cit., pp. 758-759 [↑](#footnote-ref-15)
16. *Idem.* [↑](#footnote-ref-16)
17. Op. cit., p. 781 [↑](#footnote-ref-17)
18. Op. cit., p. 138ss [↑](#footnote-ref-18)
19. Say, JB (1821): Tratado de economía política, Cuarta Edición, Madrid T. I., pp. 26-27 [↑](#footnote-ref-19)
20. Op. cit., p. 29 [↑](#footnote-ref-20)
21. Op. cit., T. II., p. 72 [↑](#footnote-ref-21)
22. Op. cit., TI, pp. 21-22, este elemento es producto de las disputas con Maltus y con Ricardo y por supuesto, en esta expresión Say marca otra de las falsedades del sistema marxista de análisis. [↑](#footnote-ref-22)
23. Op. cit., TI, p. 64 [↑](#footnote-ref-23)
24. Op. cit., TI, pp. 75-77 [↑](#footnote-ref-24)
25. Op. cit., TI, p. 18 [↑](#footnote-ref-25)
26. Menger, Carl (1997 [1871]), Principios de Economía Política, Unión Editorial. Madrid, p. 220-221, p/221, 17n [↑](#footnote-ref-26)
27. El riesgo es eso, la probabilidad de que el resultado de la acción sea distinto al esperado, lo que es una visión clara de esta condición eminentemente accidental. [↑](#footnote-ref-27)
28. Mises, Ludwig (2004 []): *La acción Humana. Tratado de economía*. 7ª. Edición Madrid, p. 303 [↑](#footnote-ref-28)
29. Op. Cit., pp. 307-308 [↑](#footnote-ref-29)
30. Op. Cit., pp. 307-312 [↑](#footnote-ref-30)
31. *Idem*. [↑](#footnote-ref-31)
32. *Idem*. [↑](#footnote-ref-32)
33. *Idem*. [↑](#footnote-ref-33)
34. Op. Cit., p. 1030 [↑](#footnote-ref-34)
35. Op. Cit., p. 837 [↑](#footnote-ref-35)
36. Op. Cit., p. 403 [↑](#footnote-ref-36)
37. Op. Cit., p. 396 [↑](#footnote-ref-37)
38. Op. Cit., p. 353 [↑](#footnote-ref-38)
39. Op. Cit., p. 353 [↑](#footnote-ref-39)
40. Op. Cit., p. 277 [↑](#footnote-ref-40)
41. Op. Cit., pp.355-356 [↑](#footnote-ref-41)
42. Op. Cit., p. 273 [↑](#footnote-ref-42)
43. Op. Cit., p.367 [↑](#footnote-ref-43)
44. Los marxistas y con ellos los socialistas de todo tinte afirman que las máquinas son trabajo acumulado. Pero realmente, el capital escapa a esta definición simplista, un verdadero bien de capital requiere la actuación racional de un operador con conocimiento, por lo que diferencia a un país con elevados niveles de desarrollo a otro, con menos desarrollo, consiste en el conocimiento de quienes operan los bienes de capital, y la habilidad de sus empresarios para generar mejores planes de negocio. Op. Cit. pp. 589-591 [↑](#footnote-ref-44)
45. Op. Cit., pp.364-365 [↑](#footnote-ref-45)
46. J. Schumpeter (1976 [1912]), Teoría del desenvolvimiento económico, Fondo de Cultura Económica, México, p. 84 [↑](#footnote-ref-46)
47. Op. Cit., p. 77 [↑](#footnote-ref-47)
48. Op. Cit.,. 84 [↑](#footnote-ref-48)
49. Op. Cit., pp. 101-103 [↑](#footnote-ref-49)
50. J. Schumpeter (1983 [1950]), Capitalismo, Socialismo and Democracia, Barcelona: Ediciones Orbis, T.I, p. 121 [↑](#footnote-ref-50)
51. Op. cit., p. 95 [↑](#footnote-ref-51)
52. Kirzner, I. M (1995 [1989]): Creatividad, Capitalismo y Justicia Distributiva, Unión Editorial Madrid p.73 [↑](#footnote-ref-52)
53. Op. cit., p.70 [↑](#footnote-ref-53)
54. Op. cit., p.76 [↑](#footnote-ref-54)
55. Op. cit., p. 79. Hay una suerte de relación entre lo que Maquiavelo denomina virtú y fortuna, que podría ser convocada para explicar este párrafo. [↑](#footnote-ref-55)
56. Lavoie, Donald (1994): *Introducción* en *Expectations and the Meaning of Institutions*, essays in economics by Ludwig Lachmann, Routherledge. London and New York, p.1. La división de la escuela en tres líneas es de Murray Rothbard, ver en Rothbard M. (2004 [1962]):: Man, Economy and State, A Treatise on Economic Principles, Ludwig von Mises Institute, Second Ed. Auburn, Madrid, p. lix [↑](#footnote-ref-56)
57. Lachmann, L.M (2007 [1956]): *Capital and Its Structure*, Mises Institute, disponible en http://www.mises.org (descargado en 12/marzo/2009), p.2 y ver también en p. 65. [↑](#footnote-ref-57)
58. Mundo tiene que ser entendido en el concepto de Husserl [↑](#footnote-ref-58)
59. Op. cit. p. 5 [↑](#footnote-ref-59)
60. Op. cit. p. 115-116 [↑](#footnote-ref-60)
61. Op. cit. p. 3 [↑](#footnote-ref-61)
62. Op. cit. p. 13 [↑](#footnote-ref-62)
63. Op. cit. p. 35 [↑](#footnote-ref-63)
64. Op. cit. pp. 34-35 y p. 49 [↑](#footnote-ref-64)
65. Op. cit. p. 54 [↑](#footnote-ref-65)
66. Idem. [↑](#footnote-ref-66)
67. Op. cit. p. 123 [↑](#footnote-ref-67)
68. Op. cit. pp. 98-99 [↑](#footnote-ref-68)
69. Op. cit. pp. 97-98 [↑](#footnote-ref-69)
70. Uso aquí el término familiar para reconocer que parte de una unidad institucional evolutiva y espontánea compuesta por uno o más individuos. [↑](#footnote-ref-70)
71. Hay una tendencia moderna a eliminar la incertidumbre con la realización de estudios cualitativos de Mercado. Sin embargo, aunque pueden ser útiles en la toma de decisiones, es posible que identifiquen problemas inexistentes e incluso especifiquen mal el propio mercado o terminen por generar inquietudes que no existen y que por tanto no aportan nada al conocimiento del mercado y más bien sirven de base para una malinversión. [↑](#footnote-ref-71)
72. Para Lachmann, la bolsa es la institución más representativa e importante del Capitalismo. Ver Lachmann, L.M. (1977): Capital, Expectations, and the Market Process, Sheed Andrews and McMeel, Inc. Kansas City, p. 161 [↑](#footnote-ref-72)
73. En inglés es de uso frecuente la palabra Entrepreneur de origen francés, cuando C.R. Prinsep, tradujo de una manera poco precisa la expresión francesa entrepreneur por la de adventurer, ver en Huerta de Soto, Jesús (2005): Socialismo, Cálculo Económico y Función empresarial, Unión Editorial, tercera edición, Madrid p.42n [↑](#footnote-ref-73)
74. El término fue usado por John Stuart Mill en su Tratado de Economía Política, porque consideraba que podía sustituir a Entreprenuer Principles of Political Economy, reedición de Augustus M. Kelley, Fairfield 1976, nota a pie de la página 406 ver en Huerta de Soto, Jesús: Idem. [↑](#footnote-ref-74)
75. Es frecuente la recomendación y el uso de bibliografía sobre estrategia militar en los postgrados en Administración de empresas. Incluso se habla de términos como el terreno, la táctica, la estrategia, etc. [↑](#footnote-ref-75)